

kilómetros al sureste de...

El Uruguay ante la crisis

8/ marzo / 86

Danilo TRELLES

MONTEVIDEO, 8 de marzo.— La situación política uruguaya sigue debatiéndose en un clima que hace imprevisible, a corto plazo por lo menos, no sólo encontrar soluciones atinadas a la crisis que se enfrenta, sino incluso avanzar en la creación de perspectivas para que se apruebe el acuerdo presentado por el gobierno a los partidos políticos para establecer un plan nacional cuyas líneas básicas aún no terminan de precisarse.

El proyecto entregado por el presidente Julio María Sanguinetti a los líderes de los partidos políticos, es un compendio de buenas intenciones con las que sería difícil no estar de acuerdo. Lo malo es que a la hora de concretar su materialización aparezca claro que por los caminos que se proponen, resulta imposible resolver los problemas que el país asume actualmente.

Las fórmulas económicas que maneja el gobierno han retornado de manera ostensible a las imposiciones del Fondo Monetario: sobre un porcentaje de inflación que desde la última regulación de sueldos establecida por el consejo de salarios, alcanzó el 25 por ciento, los aumentos salariales fueron decretados por el Poder Ejecutivo en solamente un 18 por ciento. Ya en el mes de enero, el crecimiento del costo de vida superó el 6 por ciento, pero aun en el caso de aceptar las informaciones oficiales, los desniveles señalan una pérdida sensible del poder adquisitivo de la población. El crecimiento reposa así sólo en las posibilidades de aumentar las exportaciones, una meta difícil de lograr en las circunstancias actuales, no sólo por las restricciones impuestas por los mercados internacionales, sino además multiplicadas por las dificultades de un sistema de producción que hace difícilmente competitivos los costos uruguayos. Con las fórmulas neoliberales que sigue utilizando el gobierno, es imposible esperar cambios favorables hacia una tecnificación que permita afrontar estos problemas con algunas probabilidades de éxito.

Su preocupación fundamental sigue siendo el pago de la deuda externa y el desarrollo del juego financiero de los grupos de poder, que dominan los principales sectores productivos del país, y que actúan en algunos casos con sistemas monopólicos ya que concentran en sus manos las escasas posibilidades de reciprocidad que se establecen de par-

te de los países proveedores de petróleo (75 por ciento de las importaciones uruguayas).

El Frente Amplio ha contestado a las proposiciones del acuerdo propuesto por el gobierno, a través de un documento en el que plantean medidas en el área económica, social e institucional. Se proponen las líneas generales de un programa que cuestiona la política que se ha seguido hasta ahora y que de alguna manera prolonga la practicada por la dictadura militar.

“Es necesario —afirma el documento— estimular simultáneamente tanto las exportaciones como la demanda interna”. Por lo que resulta obvio que ello sólo puede ser posible a través de un incremento salarial por lo menos acorde con la inflación de precios. Preconiza, además, el fomento de la oferta de los productos de exportación a través de estímulos de precios fiscales y crediticios.

Reformula el problema de la producción agropecuaria por medio de una mayor intervención del Estado, con la finalidad de orientar la asignación de recursos a través de los distintos instrumentos de política económica.

El problema de la renegociación de la deuda es planteado desde una óptica crítica al cuestionar la transferencia real de recursos hacia el exterior, como ocurrió en 1985, primer año de la democracia, en que se invirtieron 225 millones de dólares, o sea el 4 por ciento del Producto Interno Bruto aplicados a ese destino.

El documento del Frente Amplio afirma, por último, su convicción “de que ningún acuerdo partidario será a la larga exitoso si no genera entusiasmo y sentido protagónico al pueblo uruguayo”.

Los sectores más conservadores de los partidos tradicionales han reaccionado ante las proposiciones del Frente Amplio, planteando la imposibilidad de acuerdos con las tendencias de izquierda, reclamando un papel protagónico en el proceso político.

Es necesario puntualizar que en ningún momento el Frente Amplio ha desestimado la necesidad del acuerdo, sino que, por el contrario, ha reafirmado que el mismo “es viable y tendrá sentido si se da prioridad a la reactivación y al crecimiento económico, para que los empresarios productivos y los trabajadores participen en los beneficios del progreso”.

lowa cancelar el

